

**keynes o la
reforma del sistema**

La ciencia económica moderna se ha encontrado enriquecida, notablemente, por las aportaciones teóricas de J. M. Keynes. La gran aportación de Keynes —véase el ensayo de Copland en la Nueva Ciencia Económica, Revista de Occidente— consistió en adaptar la Economía a la cambiante estructura constitucional de la Sociedad Moderna. Desde principios de siglo y hasta 1936 la teoría económica seguía insistiendo en elaborar principios y esquemas simplistas relacionados con la hipótesis de la «competencia perfecta». La crisis de 1929 —la puesta en práctica de un mecanismo superior a las limitaciones de una sociedad en formación— bastó para denunciar la ineficacia de todo un sistema teórico. La ciencia económica occidental y el capitalismo «moderno» necesitaban nuevos planteamientos que estuviesen más en correspondencia con la realidad circundante. Porque el sistema competitivo identificado con una sociedad determinada del siglo XIX, ni existe ya en los años treinta, ni está en correspondencia con las necesidades de una nueva sociedad capitalista, en su estado superior de desenvolvimiento.

A la hora de elaborar la Historia de las Doctrinas Económicas habrá de tenerse en cuenta que J. M. Keynes ha sido el economista inglés que, después de David Ricardo, ha elaborado el conjunto de planteamientos teóricos de mayor importancia. Como ha señalado el profesor S. E. Harris «puede ser conveniente insistir en que Keynes fue esencialmente un defensor del capitalismo». La economía keynesiana ha prestado una brillante colaboración, suministrando un sistema completo y realista, para analizar el nivel de demanda «efectiva» y el nivel de inversión necesaria para mantener la economía en el pleno empleo de los factores productivos. La función de «consumo», la función de «eficacia marginal» del capital y la función de «preferencia por la liquidez» son los conceptos básicos que sustentan el mayor número de sus planteamientos políticos. En cuanto a la operatividad práctica de su doctrina, el corolario de mayor significación es la necesidad imperiosa de que el Estado participe decididamente en la vida económica.

Por ello, ciertos economistas han entendido que J. M. Keynes ha refutado en sus propios cimientos el sistema de producción capitalista. Nada menos cierto, porque la libertad de elección individual en el consumo y en la producción y el concepto tradicional de «beneficio» son los postulados fundamentales de su obra. Si Keynes propugna un intervencionismo estatal en la vida económica, es simplemente porque solicita de los poderes públicos una defensa incondicionada del sistema. Sin ello —la práctica y la teoría lo han puesto en evidencia— el «aparos» y la «depresión» serían las situaciones dominantes.

Según P. Sweezy, la «General Theory» de J. M. Keynes es una crítica violenta de lo que califica economía ortodoxa... «la sustancia de esta crítica keynesiana puede resumirse, sencillamente, diciendo que es una franca repulsa de lo que ha venido a conocerse como "ley de salidas" de Sayers. Keynes, en sus planteamientos teóricos, se separa de Marshall y denuncia la invalidez de su doctrina. Se desprende también de los economistas clásicos, de Smith, de Betham... pero sobre todo se desprende definitivamente de la «teoría del Valor», de Ricardo. Si hemos de buscarle algún precedente, habrá que iniciar una investigación cuidadosa en la obra teórica de Malthus. Por último, no se plantea la posibilidad de una crítica teórica del marxismo; sin embargo, el abandonar la teoría del Valor, de Ricardo, está separándose, radicalmente, de las bases teóricas de la economía marxista.

La teoría del Valor —base fundamental de un sistema económico— presenta dos facetas de gran importancia: El «origen del valor» y la «expresión del valor». En cuanto a la primera proposición, Keynes se limita a seguir los planteamientos subjetivos que el marginalismo económico había desarrollado hasta la fecha. Sin embargo, en relación a la «expresión del valor» las aportaciones de Keynes son de gran interés y revelan los mecanismos económicos inherentes al sistema de producción capitalista. Partiendo de la crítica de Say, Keynes fue capaz de introducir ciertas correcciones a «corto plazo» que evitan o retrasan la crisis. Sin embargo —como señala Sweezy— «no basta con remendar el sistema actual y sólo un cambio profundo en la estructura de las relaciones sociales puede marcar el comienzo de una nueva etapa en el progreso de las condiciones materiales y culturales de la raza humana».

El sistema de Economía keynesiano resulta ser un sistema coherente, totalmente identificado con la práctica. Su aportación es, justamente, la necesaria a una Economía que necesita nuevos planteamientos teóricos que justifiquen las relaciones sociales dominantes. Su conclusiones quedan parcialmente desvirtuadas al prescindir de los problemas que afectan a la sociedad en su conjunto. Hoy día, los mecanismos que continuamente han de aplicarse a una Economía amenazada por la crisis revisten una mayor perfección, pero las divergencias entre el interés público y el interés privado se hacen cada vez más patentes.

Las aportaciones de Keynes a la hora de juzgar la economía neo-capitalista son de gran interés. El neo-keynesismo se ha desarrollado ampliamente en Estados Unidos, Inglaterra y parte del continente europeo. La nueva ciencia y sus planteamientos teóricos han sido analizados en un importante trabajo por el profesor Rojo Duque (Editorial Tecnos, Madrid), del que hablaremos en un próximo número.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

PROTEGIENDO
UNIFICANDO
Y REAVIVANDO
SU PIEL...



la
base
équilibrante

Asegura un maquillaje
tenaz y perfecto

LANCASTER

Arrête la marche du temps